



Desafíos que plantea la Comunidad Sudamericana de Naciones. Entre transformaciones y continuidades.

Noemí B. Mellado

Introducción

Si bien el ideario de la integración latinoamericana se encuentra ligado a la emancipación de nuestros pueblos, su historia pone en evidencia, a través de sucesivos fracasos, que ella no se construye sólo con la voluntad de los líderes políticos. Los magros resultados en el logro de condiciones de bienestar de la población, objetivo central de todo proceso integrativo, con un aumento dramático de los niveles de pobreza y de distribución inequitativa del ingreso, en términos de exclusión y polarización social, convirtieron a la región en la de mayor desigualdad del mundo. Ello impidió la incorporación activa de la sociedad y ocasionó un alto nivel de frustración respecto a las expectativas que le puede ofrecer la integración latinoamericana.

De allí es que la Comunidad Sudamericana de Naciones –CSN- producto de la Declaración de Cusco¹ y de la Declaración de su Primera Cumbre², se presenta como un nuevo desafío, al asumir el compromiso regional de impulsar “La concertación y coordinación política y diplomática” a través de la convergencia entre el MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones –CAN- y Chile, a los que se les asociará Surinam y Guyana. Pretende “desarrollar un espacio sudamericano integrado en lo político, social, económico, ambiental y de infraestructura, que fortalezca la identidad propia de América del Sur y que contribuya, a partir de una perspectiva subregional al fortalecimiento de América Latina y el Caribe y le otorgue una mayor gravitación y representación en los foros internacionales”³. Por lo expresado resulta claro que los gobiernos de los Estados Partes pretenden conformar una plataforma política común, que les permita potenciar su capacidad de negociación externa, con miras a lograr condiciones más equitativas en las asimétricas relaciones económicas y políticas internacionales. Esta perspectiva se vería favorecida por el marco democrático y político regional.

Como el punto de partida de la CSN es la “concertación y coordinación política”, en este trabajo se analiza al esquema regional como objeto político-ideológico. Se lo examina como una posible “convergencia” política o ideológica y como la

¹ 8 de diciembre de 2004.

² 30 de septiembre de 2005.

³ Declaración de Cusco. Perú, 7 de diciembre de 2004. Texto Oficial.
WWW.comunidadandina.org



manifestación de una posible necesidad de “pertenencia” geopolítica a un bloque, sobre la base del discurso de los actores decisionales, al más alto nivel político, tendiente a emprender un proyecto que se enmarca en aquellos paradigmas que alejan al incipiente proceso de integración de los de corte positivista e incrementalista.

A partir de reconocer la importancia que adquiere un verdadero proceso de integración en América Latina y revalorizar el concepto de integración multidimensional, se formulan los siguientes interrogantes claves: ¿Sus integrantes tienen la misma voluntad política?; ¿Cuáles son las convergencias y/o las divergencias políticas y/o ideológicas entre los miembros?; ¿Resulta clara la pertenencia geopolítica al bloque?; ¿Existe coherencia entre lo discursivo y lo decisional?

Si se tienen en cuenta sus potencialidades –la CSN representaría un área de más de 17 millones de Km², 372 millones de habitantes y un PBI de 1,2 billones de dólares que la convertiría en el tercer bloque económico de importancia- el proyecto adquiere relevancia e implica un nuevo desafío para Sudamérica por presentarse como una nueva estrategia de integración. No obstante, se sostiene en términos hipotéticos que ella se desprende de “divergencias no consensuales en las negociaciones que muestran incoherencia entre el nivel discursivo y el decisional y una falta de claridad respecto a la pertenencia al bloque”.

Nuestro recorrido se inicia en los hechos fundacionales, con el fin de determinar la correspondencia que pudiere existir entre la manifestación retórica y las acciones concretas emprendidas para lograr los objetivos propuestos en sus documentos, como así también identificar convergencias y divergencias que permitan pensar en una nueva estrategia de integración consensual, que no se agote en los mercados y tienda a lograr el desarrollo de los pueblos involucrados.

El análisis de los documentos oficiales se complementa con el de la prensa periódica, como fuente histórica de información sobre los hechos investigados, a fin de acceder al discurso de los actores involucrados en las negociaciones, compartiendo en este sentido la posición de Sidicaro (1993:240) que sostiene que un diario implica “una matriz de decodificación de los hechos sociales que organiza el conocimiento sobre una realidad que al mismo tiempo construye”.

1. El aporte teórico latinoamericano y los paradigmas

La idea de la Comunidad Sudamericana de Naciones se remonta a 1993 cuando Brasil propone la constitución de un Área de Libre Comercio Sudamericana –ALCSA- ante la propuesta de Estados Unidos de extender a otros países el Tratado de Libre Comercio de América del Norte –TLCAN-. Surge en un contexto internacional en el que se destacan, desde finales del siglo XX, dos fuerzas aparentemente contradictorias: la globalización y los “nuevos regionalismos” por oposición a los “viejos” (BID, 2002:35)⁴.

Si bien ambos fenómenos han sido objeto de análisis en diversas publicaciones científicas, se destaca que la globalización se encuentra íntimamente ligada a: los avances tecnológicos –especialmente en el campo de la informática y las comunicaciones-, la especulación y expansión financiera, el poder de las empresas transnacionales, la nueva división internacional del trabajo, e influye en los aspectos culturales desde que propaga la construcción ideológica neoliberal de su base, al

⁴ Este concepto fue acuñado por la CEPAL en el marco de debate del regionalismo abierto.



sustentar el fin de la desigualdad entre los pueblos ante las oportunidades que ofrece para integrarse al sistema global (Mellado, 2006).

Respecto al regionalismo, resalta la contribución del pensamiento latinoamericano al marco teórico de la integración y remonta a la perspectiva crítica de la CEPAL que, conforme a Furtado (1999) tuvo dos vertientes : una como visión de conjunto de la estructura de la economía mundial a partir de la dicotomía entre centro y periferia, que permitió captar la especificidad del subdesarrollo, y otra, que analizó el sistema de poder subyacente tras la economía mundial y la tendencia al deterioro de los términos del intercambio en los mercados mundiales. Conforme al autor, se trata de una teoría de las formas de dominación que encuentra su explicación en el origen de la dependencia, a la que aludieron posteriormente los científicos latinoamericanos de finales de los años sesenta. En estas teorías se sometieron a crítica las categorías, hasta entonces elaboradas en otras latitudes, que no explicaban la realidad latinoamericana ni la estructura del sistema internacional (Mellado, 2005). Desde esta perspectiva, las Relaciones Internacionales tratan las causas del subdesarrollo y las condiciones para su superación. Aunque fue criticada por su determinismo económico (Nesadurai, 2002), sólo influyó parcialmente en los procesos de integración de América Latina de la década de los sesenta –Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, y Mercado Común Centroamericano, MCCA-

Conforme sostuviera con anterioridad (Mellado, 2005), el dinamismo integrador de la década de los noventa puso al descubierto el predominio del mercado sobre el Estado en las relaciones económicas internacionales, en virtud del cual las fuerzas de este mercado deberían conducir al óptimo crecimiento económico, mostrando la limitación de los análisis estatocéntricos. El papel que adquiere el mercado fue producto de la ideología preponderante en esa época; su precursor fue Milton Friedman. Revitaliza el liberalismo económico en cuanto los individuos buscarían el interés personal en sus actividades económicas, por tanto el futuro económico de los países estaría ligado a la suerte de las actividades individuales, mientras que al Estado sólo le competiría garantizar el ejercicio de las libertades individuales y de la actividad económica a través del marco jurídico. Estas ideas se proyectan mundialmente, y así el liberalismo, convertido en neoliberalismo, sostiene que el éxito de la integración depende del libre juego de las leyes del mercado, debiendo redimensionarse el Estado. Adjudican el fracaso de los procesos latinoamericanos de integración a las políticas proteccionistas que se aplicaron, por tanto se los concibe como una etapa en el camino al libre comercio mundial, retomando las ideas de Viner en cuanto a la creación del comercio.

En este marco ideológico, la CEPAL publicó su tesis sobre el “Regionalismo Abierto en América Latina y el Caribe”, entendiéndolo por tal al *“proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir en lo posible un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente”* (1994:8). Así se incorpora el regionalismo abierto en el debate teórico latinoamericano, entendiéndoselo como un proceso que surge de conciliar la interdependencia surgida de los acuerdos de carácter preferencial y aquella impulsada por el mercado resultante de la liberalización comercial. La integración sería un complemento de las políticas aperturistas tendiente a promover una mejor inserción en la economía mundial (Mellado, 2005). Los actores privados pasan a formar parte de esta estrategia a fin de otorgar legitimidad a los procesos en un contexto de globalización, liberalización y desregulación, sosteniéndose su mayor participación *“... en el diseño e implementación de las políticas”* (CEPAL, 1994: 97/98). Pese a ello el papel



del Estado siguió siendo central, tanto para el establecimiento de los acuerdos, como para determinar su funcionalidad jurídico-institucional de índole intergubernamental.

Así, se produce una variación en los paradigmas que dan sustento a los procesos de integración latinoamericanos, pasando de uno basado en la industrialización por sustitución de importaciones, a otro, fundado en la competitividad y la inserción internacional (Mellado, 2006).

Los procesos de integración latinoamericanos se enmarcaron, en líneas generales, dentro de dos grandes perspectivas teóricas: la comercialista y la estructuralista. La primera se basa en la teoría ortodoxa o liberal de la integración. Sus raíces se encuentran en la concepción clásica y neoclásica del comercio internacional y en ella se analiza a la integración como un aspecto específico de este comercio. Es la resultante de la abolición de todo obstáculo a los intercambios, manifestándose como una experiencia local de desvalorización de las fronteras. La teoría de las Uniones Aduaneras, con sus reformulaciones a través de la crítica, tiene como substrato a este pensamiento, en el que se destaca el protagonismo del mercado.

Por su parte, la segunda –a la cual se adhiere⁵– responde a una visión crítica de la teoría anterior. En ella la integración es concebida como un proceso multidimensional y, conforme a Marchal (1970:123), *de naturaleza dinámica, en virtud del cual las economías nacionales se fusionan solidariamente en una nueva unidad económica y política compleja*, siendo a través de los poderes públicos que debe establecerse la estrategia para alcanzar un crecimiento equilibrado.

El actual debate sobre la integración regional se inscribe en otro, más abarcativo, relacionado con la globalización y el rol del Estado en la economía. El primer punto se vincula con la funcionalidad o no de los procesos de regionalización respecto a dicho fenómeno, no siendo interpretado de manera unívoca (Stuhldreher, 2006), y el segundo con el papel que debe asumir el Estado, tanto en la concepción como en la implementación de las políticas de integración.

En términos generales, desde el punto de vista técnico, hasta ahora los procesos de integración latinoamericanos han sido economicistas. Es cierto que no se puede prescindir de los elementos económicos pero tampoco ignorar la realidad. En una primera etapa las teorías del desarrollo se fundaban en la industrialización y luego en lograr externamente la inserción en el comercio internacional e internamente la competitividad, sin atender las consecuencias sociales. La realidad no es sólo económica ni la económica radica únicamente en el comercio. En estas construcciones teóricas el sujeto de la economía se convierte en destinatario de las políticas dejando de ser actor (Schaposnik, 1995).

La CSN parecería, por las declaraciones de Cuzco y de su Primera Cumbre, enmarcarse dentro de un nuevo paradigma: “potenciación de la capacidad de negociación externa” y “desarrollo socio-económico”, implicando un cambio, una transformación. Afirma Diamand (1985) que el paradigma no sólo orienta los conceptos, el análisis, los valores, sino también la selección de datos de la realidad que se debe tener en cuenta. Precisamente los efectos perversos de la estrategia de desarrollo neoliberal de las últimas décadas, con secuelas de un 40,6% de pobres y un

⁵ Se define a la integración como “el proceso de creación de un espacio económico, político y social por la interpenetración estructural, voluntaria y solidaria de los Estados-Parte, a partir de intereses comunes que tienen como objetivo el desarrollo...” (Mellado-Gajate, 1998).



16,8% de indigentes (CEPAL, 2005), lleva a objetar, por parte de los gobiernos regionales, las políticas socio-económicas y de inserción internacional originando nuevas expectativas. Sin embargo, cuando los gobernantes aluden de forma genérica a la integración podrían estar hablando de distintas cosas, dado que al respecto no existe un pensamiento homogéneo y que su historia respondió a diferentes paradigmas. De allí, que tanto el discurso contenido en los documentos fundacionales de la CSN como el de sus actores constituye un rico material a investigar.

2. Camino hacia la Comunidad Sudamericana de Naciones

Si bien existe una historia sobre los orígenes de nuestra integración común, la idea de la Comunidad Sudamericana de Naciones se inició a comienzos de los años noventa por parte de Brasil con la propuesta de un Área de Libre Comercio Sudamericana –ALCSA-, como reacción frente a la posibilidad de que Estados Unidos acogiera a otros países sudamericanos para ampliar el TLCAN, teniendo en cuenta que ya contaba con México y que podía extenderse a América Central y al Caribe. La actitud brasileña ha tenido variadas interpretaciones desde el punto de vista teórico (Stuhldreher, 2006)⁶.

Con el lanzamiento del ALCA en la Cumbre de Miami -diciembre de 1994- Brasil reforzó esta idea dando origen a divergencias dentro del MERCOSUR. Ellas derivaron de la política externa argentina tendiente a mantener “relaciones carnales” con el país del norte -gobierno de Menem-. En este marco direccional el país aspiraba a incorporarse al TLCAN y a acelerar las negociaciones hemisféricas.

Así es como Fernando Henrique Cardoso convocó a los gobernantes de toda Sudamérica a la Cumbre de Brasilia de agosto de 2000, abriendo el camino hacia la creación de un espacio económico sudamericano. El Presidente del Brasil consideró entonces que la unidad del bloque constituye “... *la reafirmación de la propia identidad de América del Sur como región*”. Expresó: “*La vocación de América del Sur es la de ser un espacio económico integrado, un mercado ampliado por la eliminación o reducción de trabas y obstáculos al comercio, y por la mejoría de las condiciones físicas en transportes y comunicaciones*”⁷. Aunque en la Declaración Final de la Cumbre se instaba a una integración entre el MERCOSUR y la CAN, el llamado “Comunicado de Brasilia” se centró en el fortalecimiento de la democracia, la lucha contra la pobreza y el narcotráfico, y la promoción de la integración física, considerando que la construcción de una adecuada infraestructura de carreteras, vías fluviales y telecomunicaciones era un paso vital para lograr una integración verdadera. En este sentido se estableció un plan de Acción para el desarrollo de la infraestructura regional -áreas de energía, transporte y comunicaciones- el que fue complementado con la llamada Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana –IIRSA- presentada por el BID.

El pragmatismo de los gobiernos de Chile y de los integrantes del MERCOSUR empañó la voluntad política original al reincidir Chile con sus negociaciones para lograr un Tratado de Libre Comercio –TLC- con Estados Unidos e iniciar el MERCOSUR, por presión de Argentina y Uruguay, las negociaciones directas con el país del Norte -fuera del marco del ALCA-. La propuesta no pudo avanzar debido a las dificultades políticas y económicas imperantes en el Cono Sur (Ruiz Caro, 2006).

⁶ Para una mayor profundización ver Stuhldreher Amalia (2006), “Una aproximación teórico-conceptual al ALCA”.

⁷ Discurso dado en ocasión del almuerzo ofrecido al Presidente Ricardo Lagos. Brasilia 13 de julio de 2000. Citado por Moniz Bandejas (2004: 505).



En Guayaquil, con motivo del segundo encuentro de los presidentes de la región, se ratificaron los propósitos de la Cumbre de Brasilia, en donde se expresó la necesidad de integrarse sobre la base de principios democráticos, a fin de dejar atrás el atraso y la pobreza.

La Comunidad terminó naciendo en la tercera reunión presidencial en Cuzco⁸.

Las reuniones preparatorias a la Cumbre ya exhibían diferentes posiciones en el ámbito subregional. Al tiempo que el funcionario de la cancillería argentina Darío Alessandro participaba en las discusiones previas, decía: "Estáramos creando una criatura con pies de barro si primero no solucionamos los conflictos y profundizamos la integración en los bloques que ya existen"; el mandatario brasileño, no obstante, le otorgó al proyecto una función estratégica simbolizada en "... el fortalecimiento de toda la región"⁹, posición ésta totalmente divergente a la sostenida por el Presidente argentino que expresó a la prensa "Voy a las [reuniones protocolares] que juzgo que son importantes para el país"¹⁰. De este modo, desconocía la trascendencia de la Cumbre y las decisiones que de ella pudieren derivar.

La Argentina apuntaba, en esa instancia, a un acuerdo cuyo avance fuera a paso moderado y su contenido real producto del tiempo¹¹; a diferencia de Brasil que aspiraba a crear un bloque con verdadero peso mundial, que le permitiera potenciar su liderazgo en el concierto internacional. Manifestó Lula en la Cumbre "*Brasil... sabe de la importancia que tiene su participación política en este proceso de integración...*" "*Antes los presidentes sólo sobrevolaban América del Sur para ir a Washington. Yo prefiero pagar el costo interno de viajar cuantas veces sea para lograr una integración que beneficie a los pueblos*"¹².

La Cumbre se convirtió en un centro de expresión de las divergencias ideológicas regionales y conceptuales de la integración por parte de los presidentes al momento decisional. Hugo Chávez afirmó que "*... si la integración no toma en cuenta lo social, no sirve. Tenemos que hablar de distribución de la riqueza*". A ello respondió Lula da Silva sosteniendo que, prefería apostar primero al crecimiento para después soñar con una distribución más justa¹³. El Presidente chileno Ricardo Lagos pidió en esa instancia una integración más concreta en materia física y comercial¹⁴.

El documento fundacional resalta nuestra historia común, una identidad y valores compartidos. Sostiene que "*el acceso a mejores niveles de vida de sus pueblos y la promoción del desarrollo económico, no puede reducirse sólo a políticas de crecimiento sostenido de la economía, sino comprender también estrategias que, junto con una conciencia ambiental responsable y el reconocimiento de asimetrías en el*

⁸ Perú, 8 de diciembre de 2004.

⁹ Diario La Nación, "La futura unidad sudamericana: detalles de la próxima cumbre en Perú", 5/12/04, Buenos Aires, Argentina.

¹⁰ Diario La Nación, "El estilo presidencial: ante la cancelación de su viaje a Cuzco", 3/12/04, Buenos Aires, Argentina.

¹¹ Diario La Nación, "La cumbre de Cuzco: firman hoy el acta fundacional de la Comunidad Sudamericana", 8/12/04, Buenos Aires, Argentina.

¹² Diario La Nación, "Lula habló y provocó inquietud", 9/12/04, Buenos Aires, Argentina.

¹³ Diario La Nación, "La Argentina sigue con cautela la unidad regional", 10/12/04, Buenos Aires, Argentina.

¹⁴ Diario Clarín, "La Declaración de Cusco puso en marcha la Comunidad Sudamericana", 9/12/04, Buenos Aires, Argentina.



desarrollo de sus países, aseguren una más justa y equitativa distribución del ingreso, el acceso a la educación, la cohesión y la inclusión social, así como la preservación del medio ambiente y la promoción del desarrollo sostenible". También se establece el compromiso "esencial con la lucha contra la pobreza, la eliminación del hambre, la generación de empleo decente y el acceso de todos a la salud y a la educación como herramientas fundamentales para el desarrollo"¹⁵.

El espacio integrado resultaría del impulso de los siguientes procesos:

- La concertación y coordinación política y diplomática
- La profundización de la convergencia entre MERCOSUR, la Comunidad Andina y Chile a través del perfeccionamiento de la zona de libre comercio y su evolución a fases superiores de la integración económica, social e institucional. Los gobiernos de Surinam y Guyana se asociarán a este proceso.
- La armonización de políticas que promuevan el desarrollo rural y agroalimentario.
- La transferencia de tecnología y de cooperación horizontal en todos los ámbitos de la ciencia, educación y cultura.
- La creciente interacción entre las empresas y la sociedad civil, teniendo en cuenta la responsabilidad social empresarial.

La Comunidad Sudamericana de Naciones *"establecerá e implementará progresivamente los niveles y ámbitos de acción conjunta, promoviendo la convergencia sobre la base de la institucionalidad existente, evitando la duplicación y superposición de esfuerzos y sin que implique nuevos gastos financieros"¹⁶*. Se elimina de este modo la idea original de crear instituciones, como pretendía el gobierno de Brasil; por tanto queda sujeto a la voluntad política de los presidentes. Ello refleja una falta de claridad en las ideas respecto a los ámbitos de acción conjunta e insuficiente perspectiva a largo plazo, ya que el progreso de la CSN no ha de agotarse en mantener el status quo sino, en ponerse de acuerdo sobre los objetivos sustantivos y los mecanismos para lograrlos.

Las diferencias en cuanto a los distintos objetivos perseguidos entre los mandatarios del bloque surgieron también en el ámbito subregional -Cumbre del MERCOSUR¹⁷-. Allí Néstor Kirchner alegó que *"El MERCOSUR es nuestro bloque de pertenencia regional, pero los beneficios no pueden tener una sola dirección";* ningún país de la zona *"... es por sí mismo ni tan grande ni tan fuerte como para prescindir del destino regional"*, aludiendo en ambas expresiones a Brasil, tanto en la distribución de costos y beneficios de la integración, como en cuestionar su liderazgo. Agregó: *"El nivel de compromiso de los presidentes no se condice con los avances posteriores"* y resaltó la primacía de los intereses nacionales sobre los colectivos en los siguientes términos: *"... en las mesas de negociaciones priman los problemas coyunturales locales sobre la estrategia colectiva"¹⁸*.

También aseguró que si no se respetaban los acuerdos macroeconómicos fundacionales del bloque, no habría MERCOSUR ni institucionalización y habría que

¹⁵ Declaración de Cusco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones. III Cumbre Presidencial Sudamericana, Cuzco, 8 de diciembre de 2004. En: <http://www.comunidadandina.org>, 3/10/05.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Ouro Petro, Brasil, 15 de diciembre de 2004.

¹⁸ Diario La Nación, "Fuertes reclamos de Kirchner en la cumbre del MERCOSUR", 17/12/04, Buenos Aires, Argentina.



olvidarse de la CSN¹⁹, supeditando el avance institucional del MERCOSUR y de la unión sudamericana a la consolidación de los acuerdos comerciales entre Argentina y Brasil.

3. La Declaración de Brasilia y los objetivos de la CSN

*Pese a que al inicio del nuevo año las divergencias comerciales entre los principales miembros del bloque se acentuaron, Kirchner puso entonces de relieve la ambigüedad de su discurso al declarar, en ocasión de la visita del Presidente venezolano, que espacios como el MERCOSUR, la CAN y la CSN, "deben ser los vehículos para lograr el retroceso de nuestros males", y "... la base de nuestro futuro está en el fortalecimiento de los organismos regionales y en la construcción de la unidad sudamericana"*²⁰.

A medida que se intensificaron las discrepancias en la relación bilateral-conflictos comerciales, recelos argentinos ante el liderazgo de Brasil en la región y discrepancias en el discurso político y posicional- el Presidente Lula da Silva ratificó su liderazgo latinoamericano mediante estas expresiones: "*Brasil tiene obligación...*" de impulsar el desarrollo de los vecinos sudamericanos ya que constituye "*... la mayor economía, tiene la mayor población, es el país de mayor potencial científico y tecnológico*"²¹. El liderazgo fue reconocido por Estados Unidos en la palabra de su secretario adjunto para América Latina -Roger Noriega- cuando calificó a Brasil como el "*líder de la región*"²².

La crisis ecuatoriana, por la que se destituyó al Presidente Lucio Gutiérrez, constituyó otro foco de tensión en el ámbito regional. El mismo se originó luego de que Brasil emitiera, de manera unilateral, un comunicado en nombre de la Comunidad Sudamericana, llevando así a la reacción argentina en palabras de su canciller "*En el episodio de Ecuador, la Argentina rápidamente adoptó la posición de que lo importante era Ecuador, no era quién se pronunciaba primero. La posición óptima era que los tres agrupamientos -el Grupo de Río, la Comunidad Sudamericana de Naciones y la OEA-, hicieran un comunicado... preferimos de una manera profesional salirnos del medio de la discusión de quién decía qué cosa e ir al ámbito regional por antonomasia, que es la OEA*"²³.

Las diferencias regionales en política externa fueron aumentando, así lo reconoció el canciller argentino respecto a la candidatura brasileña a la OMC "*... comprometimos nuestro apoyo al candidato uruguayo, Carlos Pérez del Castillo... antes de que la candidatura de Seixas Correa... fuese oficializada. Cuando el gobierno de Tabaré ratificó su candidatura, Argentina no hizo más que honrar su palabra*"²⁴. También las reformas del Consejo de Seguridad de la ONU y la designación del Secretario General de la OEA motivaron nuevas divergencias. Con relación a la primera, Brasil pretendía ocupar un asiento permanente mientras que Argentina sostenía una banca rotativa

¹⁹ Diario La Nación, "Kirchner criticó con dureza a Brasil y al MERCOSUR", 18/12/04, Buenos Aires, Argentina.

²⁰ Diario La Nación, "Kirchner y Chávez, por la integración regional", 1/2/05, Buenos Aires, Argentina.

²¹ Diario La Nación, "Amorín buscó bajar la disputa", 2/5/05, Buenos Aires, Argentina.

²² Diario La Nación, "Para EE.UU., Brasil es el líder regional", 4/5/05, Buenos Aires, Argentina.

²³ Diario La Nación, "Bielsa admitió diferencias con Brasil", 2/5/05, Buenos Aires, Argentina.

²⁴ Diario Clarín, "Bielsa admitió diferencias con Brasil y ausencia de respuestas", 3/5/05, Buenos Aires, Argentina.



para la región²⁵. El criterio argentino, conforme a Lula da Silva, se debió a que la aspiración brasileña causaba "celos" entre los países vecinos²⁶. En cuanto a la segunda, la designación en el cargo de José Miguel Insulza, chileno, despertó los recelos de Bolivia y de Perú, y obligó al Presidente mexicano Vicente Fox a levantar la candidatura de su canciller.

En medio de este clima enrarecido, y ya como integrantes de la CSN, los presidentes o representantes de los doce países se reunieron en Brasilia²⁷ con el fin de establecer los objetivos y estrategias a seguir en el relacionamiento sudamericano. Esta Cumbre reveló la falta de consenso e ideas, acerca de las finalidades, modos, estructura e instrumentos que debían definirse para iniciar el camino a la concreción de la CSN.

El Presidente de Brasil destacó la importancia de la infraestructura "*La base de la Comunidad Sudamericana de Naciones es la integración de la infraestructura física*". Manifestó, que "*La Comunidad Suramericana de Naciones es más que una construcción política y jurídica, fruto de voluntarismo*". Reforzó "*Estamos reunidos aquí para profundizar los compromisos que asumimos en Cusco, en diciembre pasado. En aquella ocasión, lanzamos las bases de la Comunidad Sudamericana de Naciones. Afianzamos nuestra convicción en una historia compartida, en un destino común. Estamos decididos a concretizar un sueño de integración y unidad que animó los eminentes de nuestra independencia*". Por último, solicitó "*menos retórica y más acción*"²⁸.

En la "Declaración Presidencial y Agenda Prioritaria"²⁹ se define como esencia de la CSN "*el entendimiento político y la integración económica y social de los pueblos de América del Sur*". Se determina en este documento que en el campo económico, los propósitos de la Comunidad "*incluyen el avance y la consolidación del proceso de convergencia encaminado al establecimiento de una zona de libre comercio sudamericana con miras a la reducción de asimetrías en cuanto sea posible mediante la complementación de las economías de los países de América del Sur*". A tal fin, se tendrán en cuenta el trato preferencial y diferenciado planteado en el ACE 59 de la ALADI. No se logró consenso respecto a la fecha de concreción del área de libre comercio sudamericana.

El "Programa de Acción"³⁰ plantea además del fortalecimiento de los vínculos institucionales entre el MERCOSUR y la CAN, temas de infraestructura en transporte, energía y comunicaciones, siendo básicamente los mismos del IIRSA. En su momento, se propuso apoyar la iniciativa de creación de una Red de Gasoductos del Sur.

El diferente enfoque de los problemas que enfrenta la integración sudamericana y que se advierte en los dichos de los mandatarios, permite distinguir los divergentes marcosideológicos: uno, supone que en función de potenciar la capacidad de negociación externa o el desarrollo socioeconómico todo es posible y otro, está atado

²⁵ Diario Clarín, "El MERCOSUR ante los cambios en la ONU", 20/4/05, Buenos Aires, Argentina.

²⁶ Diario La Nación, "Lula minimizó la tensión con la Argentina", 4/5/05, Buenos Aires, Argentina.

²⁷ Reunión Cumbre de Brasilia, 29 y 30 de septiembre de 2005.

²⁸ WikiNews, "Brasil acoge primera cúpula de la Comunidad Sudamericana de Naciones", 1/10/05.

²⁹ Declaración Presidencial y Agenda Prioritaria. Texto Oficial en: www.comunidadandina.org . 1/10/05.

³⁰ Programa de Acción. Texto Oficial en: www.comunidadandina.org . 1/10/05.



a la visión comercialista de la integración que no percibe otra dimensión que la ampliación del mercado regional. Mientras que el Presidente brasileño destacó la necesidad de vencer el escepticismo y los prejuicios y resaltó la situación social regional -con unos 350 millones de habitantes, la mayoría pobre, altas tasas de violencia callejera y extrema concentración de los ingresos-, su par venezolano, objetó la estructura del nuevo proyecto por la falta de plazos, métodos y objetivos e, incluso, criticó a los procesos MERCOSUR y CAN como experiencias neoliberales de integración. En tanto que el Presidente Lagos, acentuó la necesidad de disminuir la extendida burocracia que limita el comercio y el tráfico de mercaderías.

4. Hacia una fragmentación creciente

El objetivo prioritario de la CSN de afirmar, a través de *“La coordinación y concertación política y diplomática”*, a la región *“como un factor diferenciado y dinámico en sus relaciones externas”*³¹, carecería de viabilidad ya que se advierte que en general Latinoamérica, pese a la retórica, no tiene una visión común sobre la inserción internacional y sus relaciones con Estados Unidos. Prueba de ello, es que en el marco de las negociaciones con el Área de Libre Comercio de las Américas –ALCA- se diferenciaron los que deseaban ese relacionamiento -Colombia, Perú y Ecuador- de los que no les interesaba porque tenían TLCs previos –Chile y México- y, los que lo percibían como un proyecto peligroso –Argentina, Brasil y Venezuela-.

La Cuarta Cumbre Presidencial de las Américas realizada a finales del 2005 en Mar del Plata, fue elocuente al respecto al producirse una polarización entre las posturas en pugna: la mayoría de los países del hemisferio reconocieron *“la contribución significativa que los procesos de integración económica y liberación del comercio en las Américas pueden y deben aportar al logro de los objetivos de crear trabajo, enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática”*. Paralelamente los países del MERCOSUR junto a Venezuela sostuvieron que *“todavía no están dadas las condiciones necesarias para un ALCA equilibrado y equitativo”*. Contrariamente a la posición conjunta subregional, el canciller uruguayo Reinaldo Gargano firmó un nuevo acuerdo sobre inversiones y comercio con Tom Shannon, secretario de Estado Adjunto para Asuntos Hemisféricos de Estados Unidos.

Las razones de estos contrastes podrían ser tanto externas como internas. Las primeras se relacionan con la política del país del Norte tendiente a captar país por país mediante premios y castigos -así los TLCs con Chile, países de América Central a través del acuerdo del CAFTA, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, República Dominicana y Panamá-. Las segundas derivan de las divergencias existentes en cuanto a políticas comerciales y de seguridad, tal como la decisión paraguaya de conceder inmunidad a las tropas estadounidenses que cumplirían, en ese país, una serie de ejercicios militares hasta el mes de diciembre de 2006³².

En contraposición a la perspectiva americanista, Venezuela lanzó la alternativa bolivariana para América Latina y el Caribe –ALBA- contando con la adhesión de Cuba que se define por *“la lucha contra la pobreza y la exclusión social”*.

³¹ Declaración Presidencial y Agenda Prioritaria. Texto Oficial en: www.comunidadandina.org . 1/10/05.

³² Diario Clarín, “Dura reacción de Brasil por la llegada de marines a Paraguay”, 13/9/05, Buenos Aires, Argentina.



El predominio de gobiernos progresistas en la región no implica orientaciones ideológicas convergentes respecto a Estados Unidos. Unos muestran abiertamente posiciones anti-norteamericanas –Venezuela-, otros están imbuidos por el pragmatismo -Chile, Perú y Colombia siguiendo Ecuador similar destino- y por último están los que tienen una conducta ambivalente -Uruguay y Paraguay-.

A esa diversidad se agregan las dificultades internas del MERCOSUR. Desde el punto de vista económico, a pesar de definirse como una Unión Aduanera, no existe como condición esencial una política comercial externa común, la que supone neutralizar las asimetrías y las disparidades estructurales entre los Estados miembros. Ello es imprescindible para evitar que, *“a caballo de la uniformidad de políticas comerciales, las corrientes de comercio e inversiones externas”* se localicen en un mercado en desmedro de otro. Es por eso que las Uniones Aduaneras exigen estructuras institucionales complejas aptas para la elaboración, interpretación y aplicación de las normas (Halperín, 2005:5). De allí, que una Unión Aduanera no se agota en un Arancel Externo Común. Estas insuficiencias llevan a recurrentes contradicciones entre las políticas comerciales aplicadas en los ámbitos nacionales y los compromisos asumidos. Así se originan conflictos que obstaculizan el avance del proceso y lo sujetan a la voluntad de los gobiernos nacionales de turno³³, ante la discordancia con las percepciones políticas y económicas que guían las negociaciones.

El eje estratégico Argentina-Brasil³⁴ no logra aglutinar al resto de los países integrantes del MERCOSUR, quienes aducen indiferencia respecto a los socios menores. Así en la XXIX Cumbre del MERCOSUR Tabaré Vázquez proclamó *“El MERCOSUR somos todos”*, en tanto Nicanor Duarte Frutos aseveró que *“no existe un mercado común auténtico”* y Ricardo Lagos agregó que se habían *“reunido mucho pero habían decidido poco”*³⁵. En el ínterin que los reclamos crecían, Paraguay y Uruguay profundizaron acuerdos de cooperación con los Estados Unidos. El bilateralismo brasileño-argentino expuesto en la construcción de un megagasoducto³⁶ *“sin convocar ni informar”* a los otros dos socios, conforme a los dichos de Tabaré Vázquez³⁷ ocasionó malestar. Estas discrepancias impiden avanzar hacia la profundización del proceso, al tiempo que se mantiene el status quo.

³³ Como consecuencia de la visita de Kirchner a Brasil en el mes de enero del 2006 se logró destrabar el conflicto de índole económico-comercial que tensionaba las relaciones bilaterales. Consecuencia de ello es la firma del protocolo que establece el Mecanismo de Adaptación Competitiva (MAC), Integración Productiva y Expansión Equilibrada del Comercio, 1 de febrero de 2006. Por este se permitirá fijar salvaguardias cuando se dañe la producción nacional de un bien o rama industrial. Regirá por un mínimo de 1 año y un máximo de 4 años. Diario La Nación, “La Argentina y Brasil pactan límites al comercio bilateral”, 2/2/06, Buenos Aires, Argentina.

³⁴ En EL Foro Social Mundial de enero de 2005 Lula reconoció esta alianza estratégica y sostuvo *“si Brasil y Argentina no permanecen unidos, Sudamérica y el Mercosur no serían los mismos”*. Diario Clarín, “Lula salió a defender una fuerte alianza política con Argentina”, 28/1/05, Buenos Aires, Argentina.

³⁵ Diario Clarín, “Críticas a las asimetrías internas”, 9/12/05, Buenos Aires Argentina. Diario La Nación, “¿Desaparecen el MERCOSUR y la CAN? Suicidio en defensa propia. Problemas entre los hermanos mayores y los menores”, 23/4/06. Buenos Aires, Argentina.

³⁶ En la XXIX Cumbre del MERCOSUR, Argentina, Venezuela y Brasil firmaron la “Declaración de Montevideo” por la que se prevé lanzar una obra para la creación de un gasoducto que puede llegar a tener entre 8.000 y 10.000 kilómetros, y cuyo costo puede elevarse a más de 10.000 millones de dólares, en: Diario Clarín, “Acuerdan el gasoducto desde Venezuela a Brasil y Argentina”, 10/12/05, Buenos Aires, Argentina.

³⁷ Diario La Nación, “Tabaré Vázquez El MERCOSUR no sirve”, 20/4/06, Buenos Aires, Argentina.



A los desencuentros internos se le ha sumado un nuevo conflicto suscitado por la instalación de las papeleras en la margen del río Uruguay que pueden contaminar sus aguas, llegando a tal punto que Argentina realizó una presentación formal ante la Corte Internacional de La Haya. Aldo Ferrer (2006) advierte respecto de este crucial conflicto: “... *dadas las asimetrías existentes, de tamaño y nivel relativo de desarrollo, el mercado, librado a sus propias fuerzas, multiplica los conflictos y, en definitiva, lleva al desencuentro y la parálisis... Debe introducirse las políticas públicas comunitarias en el MERCOSUR. Así convertiremos problemas, como el de las papeleras de Fray Bentos, en oportunidades de desarrollo, empleo y construcción de nuestros países, en el espacio solidario de la región*”³⁸.

En el MERCOSUR la existencia de gobiernos de perfiles políticos afines, de ningún modo permite superar las tensiones originadas por las diferencias estructurales y de políticas de los Estados miembros.

La CAN tampoco está exenta de dificultades internas. Perú firmó un TLC con los Estados Unidos -semejante a los de Chile, Colombia y México- y llevó a decir al Presidente venezolano que el bloque “*no sirve si no beneficia a los pobres y los indígenas*” presentando formalmente su retiro. Por su parte, Evo Morales sostuvo que “*Perú y Colombia optaron por la desintegración*”³⁹. En este escenario de discrepancias el nuevo gobierno democrático de Bolivia se sumó a Cuba y Venezuela en la Alternativa Bolivariana de las Américas firmando en la Habana –2006- el Tratado de Comercio de los Pueblos para enfrentar a los TLCs que algunos países de la región negociarían con Estados Unidos.

Conclusiones

El espacio sudamericano *integrado* que contribuya, a partir de una *perspectiva regional*, a fortalecer a América Latina para *otorgarle una mayor gravitación y representación en los foros internacionales*, muestra aristas diferenciadas.

En los documentos fundacionales y en el discurso de los actores existen transformaciones y continuidades. Las primeras exhiben temas que describen un escenario de mayor complejidad; las segundas pueden acrecentar la fragmentación, por divergencias y conflictos, obstruyendo una alianza estratégica que permita potenciar la capacidad de negociación externa regional.

Las temáticas que describen el primer escenario se pueden reducir a dos: desarrollo socio-económico y mejoramiento en la capacidad de negociación externa que generan, al mismo tiempo, grandes expectativas en cuanto a estrategia de integración y divergencias.

Si bien el tratamiento del desarrollo se remonta a la teoría de la CEPAL que supo asociar la industrialización sustitutiva con la integración regional, a partir de la perspectiva del regionalismo abierto y las políticas neoliberales de los años noventa -tendiente al logro de la competitividad e inserción internacional-, se abandonó la posibilidad de construir un proceso de integración basado en el desarrollo socio-

³⁸ FERRER Aldo, “El laberinto de las papeleras. Imaginemos un escenario distinto”, diario Clarín 27/04/06, Sección Tribuna. Buenos Aires, Argentina.



económico y en la distribución equitativa de los beneficios que el mismo pueda brindar a sus poblaciones. Sin embargo, los actuales gobiernos regionales parecen encaminados a revertir la situación cuestionando las estrategias de desarrollo emprendidas en América Latina, alentando así las esperanzas a un cambio. Empero, las secuelas socioeconómicas son críticas y las medidas que muchas veces adoptan, para paliar los efectos devastadores de las políticas neoliberales, limitan profundizar las vinculaciones intra-regionales, en virtud de los conflictos de intereses domésticos y regionales que plantean, ante las disparidades estructurales entre los Estados miembros y hacia su interior.

En cuanto a la proyección internacional como motivación estratégica colectiva de América del Sur, origina expectativa. No obstante, al asumir Brasil el liderazgo regional y reafirmarlo externamente -tratando de ocupar cargos en los organismos internacionales- genera desconfianza en Argentina y competencia por parte de Venezuela, quien muestra aspiraciones en este aspecto, produciendo así recelos en el resto de los países.

El objetivo sustantivo del proyecto depende de decisiones políticas y al no haberse expresado claramente, antes de iniciarse el proceso, el juego de lealtades se superpone y lleva a que los países adopten posiciones pendulares entre los compromisos asumidos con sus integrantes o cedan a las presiones de intereses externos. De este modo, se resiente la solidaridad y la reciprocidad naciendo sospechas mutuas que dan paso a la conflictividad. En este escenario, predominan las lealtades nacionales sobre las colectivas, impidiendo mejorar la capacidad de negociación externa. A pesar de ello, el MERCOSUR se muestra como el eje estratégico al que aspiran asociarse el resto de América Latina.

Respecto a las continuidades existen divergencias y convergencias. En este último sentido, la estabilidad democrática regional es el tema consensual de mayor preocupación, poniéndose de manifiesto ante la crisis Colombiana, pese a las diferencias instrumentales.

La integración como estrategia política, aunque muestre alguna convergencia y continuidad desde el punto de vista discursivo, no implica que los Estados miembros adhieran a ella desde la misma conceptualización.

La reiteración de falencias históricas actúa como fuente de divergencias, acrecentando la fragmentación intrarregional y se expresa particularmente en tres materias: una, vinculada a la insuficiencia de su estructura institucional -apoyada en declaraciones voluntaristas más que en los hechos- que condiciona negativamente a la sinergia necesaria para avanzar en el proceso. Otra, refiere al trato inexistente de las asimetrías y diferencias estructurales entre los miembros, que conduce a negociar desde posiciones y bases socio-económicas diferentes, con implicancias de impactos diversos y costos de ajuste. Por último, las limitaciones derivadas de la naturaleza comercial de los esquemas MERCOSUR y CAN por las restricciones que les imprimen sus propios gobiernos. Esto aleja cada vez más a las poblaciones de un proyecto que les resulta ajeno a sus expectativas, restando legitimidad a los acuerdos e impidiendo la formación de un sentido de pertenencia regional de sus poblaciones.

El perfil político progresista de algunos gobiernos de América del Sur no influye como ventaja para la integración latinoamericana, ya que las discrepancias comerciales, el disenso en materia de seguridad y las divergencias con relación al objetivo estratégico del proyecto regional, están presentes en cada uno de los gobiernos, sin mencionar



los históricos y nuevos conflictos fronterizos. Prima el interés nacional sobre el regional, los intereses domésticos sobre las necesidades de desarrollo de la región. Así la pertenencia regional, como variable, se ve afectada y sin ninguna gravitación.

Por tanto, las declaraciones originales que recogen la intención de los países, no se compadecen con las acciones que se han emprendido, las cuales se limitan minimamente al área de infraestructura y energética. Aunque éstas pueden mejorar la conexión física entre los países, no son elemento suficiente para otorgar una mayor gravitación en el concierto internacional ni motor del desarrollo socio-económico de los pueblos. Todo ello es preocupante, ya que puede causar un escepticismo generalizado en la sociedad ante la incapacidad de los gobiernos de elaborar proyectos de largo alcance, pero al mismo tiempo, para que la idea de la integración sea atrayente y compartida por los pueblos, deben lograrse resultados a corto y mediano plazo.

Por último, el desafío de la CSN es "... pensar en América Latina como región y reinventar el proceso de integración, que por cierto no se limita únicamente a la economía y los mercados, sino que es un amplio proceso político y cultural" (Tunnermann Bernheim, 1995:155).



Bibliografía

BID (2002), "Más allá de la frontera. El nuevo regionalismo en América Latina". Progreso económico y social en América Latina. Informe, 2002, Washington.

CEPAL (2005), "Panorama social de América Latina 2005", Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (1994), "El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe", Naciones Unidas, CEPAL, 13 de enero, LC/G 1801, Revista 1-P, setiembre, Santiago, Chile.

DIAMAND Marcelo (1985), "Claves para la interpretación de la realidad económica argentina", Revista Nuevo Proyecto, Buenos Aires, Argentina.

ESTAY REYNO Jaime – SANCHEZ Germán –Coordinadores- (2005), "El ALCA y sus peligros para América Latina", Colección Campus Virtual de CLACSO, 1ra. Edición, Buenos Aires, Argentina.

FURTADO Celso (1999), "El capitalismo Global", Fondo de cultura Económica, Colección popular 559, Traducción de Jorge Eduardo Navarrete, México.

GIACALONE Rita –Compiladora- (2006), "Venezuela en el ALCA entre realidades y fantasías", Colección Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de los Andes, Edit. Venezolana C.A., Venezuela.

GIACALONE Rita –Editora- (2003), "CAN-MERCOSUR a la sombra del ALCA", primera edición, Mérida, Venezuela.

HALPERIN Marcelo (2005), "MERCOSUR: Algunos indicadores de inviabilidad", en: Aportes para la Integración Latinoamericana, Año XI, Nº 12, julio, Sección 7, Instituto de Integración Latinoamericana, Universidad Nacional de La Plata. Publicación en CD, Argentina.

MARCHAL Andre (1970), "integración y regionalización en la economía europea" Edit. Seminarios y Ediciones S. A., Madrid, España.

MELLADO Noemí B. -Coordinadora- (2006), "Los actores empresariales argentinos frente al MERCOSUR". Colección Sociales, Edulp, La Plata, Argentina.

MELLADO Noemí B. (2005), "Integración regional. Insuficiencias de las perspectivas teóricas", en: Anales, Año 3, Nº 36, Nueva Serie, Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNLP, Edit. La Ley, La Plata, Argentina.

MELLADO Noemí y GAJATE Rita (1998), "La Inclusión de las regiones en el MERCOSUR", en: Revista Aportes para la Integración Latinoamericana, Año IV, Nº 4, julio, Instituto de Integración Latinoamericana, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

MELLADO Noemí (1995), "El Modelo del MERCOSUR", en: Aportes para la Integración Latinoamericana, Año I- Nº 2, diciembre, Instituto de Integración Latinoamericana, UNLP, La Plata, Argentina.



MONIZ BANDEIRAS Luis Alberto (2004), "Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR". Edit. Norma, Argentina.

NESADURAI Helen E. S. (2002), "Globalisation and Economic Regionalism in Asean: A Combined Economic Realist-domestic Politics Interpretation", Annual Meeting International Studies Association, Nueva Orleans, 24/27 de marzo, Estados Unidos.

RONDON Virginia y URBINA Xiomara (2003), "Negociaciones entre la Comunidad Andina (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) para establecer una zona de libre comercio. Avances y obstáculos", en: Giacalone Rita, editora, "CAN-MERCOSUR a la sombra del ALCA", primera edición, Mérida, Venezuela.

RUIZ CARO Ariela (2006), "El Impacto del Tratado de Libre Comercio (TLC) en la desigualdad y en los procesos de integración regional", en: Serbin Andrés, Pável Isa-Contreras (coordinadores), Anuario de la Integración Regional de América Latina el Gran Caribe 2006, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y sociales – CRIES-. Publicación en CD. Argentina.

SERBIN Andrés, PÁVEL Isa-CONTRERAS –Coordinadores- (2006), Anuario de la Integración Regional de América Latina el Gran Caribe 2006, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y sociales –CRIES-. Publicación en CD. Argentina.

SCHAPOSNIK Eduardo C. (1995), "Teoría de la Integración Económica. Un modelo para la integración Latinoamericana", Versión preliminar, La Plata, Argentina. Mimeo.

STRULDEHER Amalia (2006), "Una aproximación teórico-conceptual al ALCA", en Giacalone Rita, compiladora, "Venezuela en el ALCA entre realidades y fantasías", Colección Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de los Andes, Edit. Venezolana C.A., Venezuela.

TOKATLIAN Juan (2005), "La Comunidad Sudamericana"; en: Archivos del presente, Año 9, Nº 39, Buenos Aires, Argentina.

TUNNERMANN BERNHEIM Carlos (1995), "América Latina. La visión de los científicos sociales", en: Nueva Sociedad, Nº 139, setiembre-octubre, Caracas, Venezuela.

Noemí B. Mellado

Prof. Titular de Economía y de Teoría de la Integración, Directora del Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de La Plata, Directora de la Maestría en Integración Latinoamericana y Especialización en Políticas de Integración. Investigador Categoría I, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina. Directora del equipo de investigación del mismo instituto. Autora de diversas publicaciones nacionales y extranjeras.

E-mail: integra@netverk.com.ar

Fecha de recepción: 28/02/06

Fecha de aceptación definitiva: 30/07/06